

**TEMAS DE LA COSMOVISIÓN FERLOSIANA:  
*ESAS YNDIAS EQUIVOCADAS Y MALDITAS***

María del Mar Ramírez Alvarado

“Babilonios somos; no nos vuelva la tentación de levantar ninguna torre juntos. Más bien ¡dejémonos ya de una vez por imposibles los unos a los otros, como buenos hermanos!”

Rafael Sánchez Ferlosio

En aquel 1492 la unidad en la fe católica quedaría garantizada: extirpación del último reducto de los moros en Granada, diáspora judaica tras la expulsión definitiva de unos cuantos miles de inconversos y consolidación del Consejo de la Inquisición como uno de los más poderosos Consejos del Estado. Para mayor gloria, la cruz sagrada y los estandartes castellanos arribarían por vez primera a un horizonte desconocido de palafitos y verdor de selva. Aquel *Orbe Nouo*<sup>1</sup> salvaje y desconocido quedaba a merced de la eterna misericordia del Dios Verdadero. El reino de Castilla acogería en su regazo una vasta extensión de perdidos territorios. De tal forma, el imperio celestial quedaba expandido para siempre en una ignota tierra de seres por salvar.

El mar-sin-fin, aquel indomable Proceloso plagado de monstruos marinos y de criaturas maléficas, se diluiría en el recuerdo de las pesadillas de viaje y en las profecías de los iluminados que vislumbraban el fin del mundo más allá del borde de la Ecúmene o mundo habitable. Sentía Colón la certeza de haber triunfado sobre los cosmógrafos de su época, a quienes tuvo que enfrentarse no para discutir si la tierra era redonda, punto este inobjetable desde Aristóteles para cualquier persona formada en el saber, sino para sustentar que la distancia entre Europa y Asia era más corta nave-

---

1. Desventurada expresión, a decir de Rafael Sánchez Ferlosio, acuñada en latín por Pedro Mártir de Anglería, uno de los primeros historiadores de la conquista de América. Casualmente, Mártir de Anglería sería preceptor en Granada de Don Antonio de Mendoza quien, en años posteriores, ejercería el cargo de Virrey de Nueva España. No obstante, aún cuando quizás sea cierto que el latinista empleó por vez primera dicha expresión al colocarla como título a sus *Décadas*, el hecho es que la idea del *Mundus Novus* fue popularizada por Amerigo Vespucci en la correspondencia de gran circulación durante el siglo XVI que hiciera llegar el florentino a Lorenzo di Pierfrancesco de Médici y a Pier Soderini.

gando hacia el poniente<sup>2</sup>. De tal manera, sorteando miles de azares, un puñado de viajeros hizo entrada sin saberlo en el presente y en el futuro de la historia<sup>3</sup>.

Aquella costa de sol, acaso el imperio del Gran Khan con sus fabulosas ciudades o las vastas posesiones del Preste Juan de las Indias, apareció entonces como portadora de una realidad novedosa y desconocida. De tal forma, exploradores y aventureros no tardan en dedicarse a la búsqueda de aquellas regiones míticas pobladas de seres fantásticos que habían sido imaginados desde la antigüedad. Así, por ejemplo entre otros muchos, son buscados diversos puntos del imaginario geográfico antiguo y medieval como la Atlántida, las Siete Ciudades de Cíbola, la Isla de San Brandán, Ofir y Tarsis, Crise y Argire, el Jardín de las Hespérides y la Fuente de la Eterna Juventud. Colón, en sus diarios de viaje, dice reconocer durante su tercer viaje las cercanías del Paraíso Terrenal confundiendo al río Orinoco con uno de los cuatro afluentes que surcaban el Edén bíblico<sup>4</sup>.

2. En este sentido los teólogos poseían la razón: cuando el Almirante arribó a la actual Isla de Watling (una de las Pequeñas Bahamas) a la cual bautizó con el piadoso nombre de San Salvador, sólo se encontraba a menos de la mitad del trayecto existente entre la costa europea más occidental y la costa asiática más oriental.

3. Es factible el fracaso del viaje de Colón si en aquel entonces hubiese sido financiada su idea por la Corona portuguesa. En virtud de que el respaldo vino por parte de los reyes de España, la empresa zarpó de las Islas Canarias. De haberse interesado Portugal en tal proyecto, es probable que el punto de partida se hubiese trasladado a las Azores, ubicadas en la zona septentrional. Hoy por hoy se conoce que los vientos predominantes en este ámbito soplan de América a Europa, no así los de la zona meridional (donde están enclavadas las Islas Canarias) que soplan en sentido contrario. Con las modestas embarcaciones de vela empleadas para el recorrido, difícilmente se podía navegar con éxito de las Azores a cualquier punto del continente americano. Uslar Pietri, Arturo (1968): *Valores Humanos*, Tomo II, Edime, Caracas, p. 22.

4. Para los viajeros, cosmógrafos, navegantes y teólogos de la Edad Media, el Paraíso Terrenal era un lugar físico concreto, geográficamente detectable y objeto de una búsqueda persistente. Las principales pistas para dicho reconocimiento se encontraban detalladas en la narración del Génesis bíblico: Jehová plantó el jardín en el Edén, al Oriente del mundo. Dicho huerto podía ser fácilmente identificado porque en su centro se localizaban dos árboles maravillosos (el de la vida y el de la ciencia del bien y del mal) y porque el lugar se encontraba regado por un río. Precisamente en el Edén el caudal de este río se ramificaba en cuatro brazos: Pisón, Gihón, Hidekel y Eufrates. Además, había otro indicio contundente: el primero de los ríos mencionados rodeaba una tierra donde había oro bueno, bedelio y ónice.

Ocho presagios le habían dado a entender a Moctezuma que no estaba lejos el regreso definitivo del bien-nombrado Quetzalcóatl, tez de cal y espesa barba. Gran estruendo, humareda, bolas de fuego brotadas del vientre de montañas que se movían en la mar. Vería entonces el emperador de los aztecas, en el tercer ojo frontal de un ave recién cazada, poderosos escuadrones que entrarían en México buscando venganza<sup>5</sup>. Las deidades iracundas, protegidas con caparazones de morrocoy que les resguardaban de dardos y flechas, venían resueltas al ataque. Acompañado por unos 600 hombres llegó Hernán Cortés a Tenochtitlán, la imponente capital azteca que contaba aproximadamente con el doble de los habitantes de Sevilla, la ciudad española de mayor densidad poblacional para aquel entonces.

Cristóbal Colón, en su correspondencia, describió a los nativos como inocentes y primigenias criaturas carentes de malicia. El mito del Edén cristalizaba a orillas del Caribe. Libres de maldad y de culpa, los habitantes de estas latitudes aceptaban, estupefactos, collares de cuentas de cristal, bonetes de tonos carmesí, cascabeles y espejos que les mostraban aquellos immaculados rasgos aborígenes.

Rafael Sánchez Ferlosio toma de Alfonso García-Gallo los siguientes extractos de frases de Colón: “no les conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tomarán cristianos” (16 de octubre de 1492), “esta gente es de la misma calidad y costumbre que los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca” (primero de noviembre de 1492), “questa gente no tiene secta ninguna, ni son idólatras, salvo muy mansos, y sin saber qué sea mal, ni matar a

5. Bernardino de Sahagún, franciscano que se dedicaría por muchos años a la evangelización en los territorios de la Nueva España y cuya obra posee un grandísimo valor histórico y etnológico, describe las ocho señales que perturbarían a los sabios aztecas: una llama de fuego grande y resplandeciente que aparecería en el cielo, el capitel de un *cu* (templo) ardiendo en un fuego que no se apagaba con agua, un trueno sobre el *cu* del dios del fuego, una cometa vista de día, las aguas del lago de México agitadas sin hacer viento alguno, una voz de mujer retumbante en la noche que diría “¡Oh hijos míos, ya nos perdimos!”, la mencionada marca en la frente del ave cazada y muchos cuerpos monstruosos que, una vez llevados ante Moctezuma, desaparecerían. Sahagún, Bernardino de (1984): *El México antiguo. Reordenación de la Historia General de las cosas de Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, pp. 331-332.

otros, ni prender, y sin armas" (12 de noviembre de 1492), "ellos no tienen secta ninguna ni son idólatras" (27 de noviembre de 1492), "y non conocían ninguna secta ni idolatría, salvo que todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo" (15 de febrero de 1493)<sup>6</sup>. Esta primera imagen del aborigen colombino como habitante de la Edad de Oro posteriormente se concretó en ideas como la del Buen Salvaje que tanta importancia tuvo para los enciclopedistas franceses en siglos posteriores.

También Amerigo Vespucci contribuyó al reforzar esta noción del pacífico y generoso antillano. En la conocida como *Carta de 1502*, enviada desde Lisboa a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, el viajero florentino da cuenta del estilo de vida, costumbres y virtudes de estos Buenos Salvajes:

"No tienen ni ley ni fe ninguna, viven de acuerdo a la naturaleza, no conocen la inmortalidad del alma. No tienen entre ellos bienes propios, porque todo es común; no tienen límite de reinos ni de provincia; no tienen rey ni obedecen a nadie; cada uno es señor de sí mismo. No administran la justicia, la que no les es necesaria, porque no reina en ellos codicia."<sup>7</sup>

Con el tiempo la situación cambió para aquellos seres inocentes de su desconocimiento de Cristo que Cristóbal Colón había descrito en sus primeras impresiones de viajes. Comienzan a aparecer entonces indelebles manchones en el prontuario sin mácula del sin-secta colombino: el infiel inocente se transforma irremediabilmente en un haragán empedernido, que gusta en extremo del apareo a deshora y que subsiste sin esfuerzo de lo que le otorga benefactora la naturaleza. Los habitantes de aquel "Nuevo Mundo" pasan a convertirse en súbditos de la Corona española a la cual, en calidad de tales, debían rendir tributos "y si no podían reunirlo por sí mismos ha-

6. García-Gallo, Alfonso (1987): *Los orígenes españoles de las instituciones americanas*, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, pp. 469-471. Sánchez Ferlosio, Rafael (1992): "Esas Yndias equivocadas y malditas", en *Ensayos y artículos*, Tomo I, Destino, Madrid, pp. 671.

7. Vespucci, Amerigo (1986): "Carta de 1502", en *Cartas de viaje*, Alianza, Madrid, p. 76.

brían de ganárselo trabajando para los castellanos; y así la primera mancha, todavía poco importante, que estropeó su imagen fue la de holgazanes"<sup>8</sup>, apunta Sánchez Ferlosio.

Algunos cronistas, como ejemplo contundente de la holgazanería aborigen, narran el suicidio colectivo que ocurrió en la isla de La Española, en la cual muchos hombres se mataron con zumo de yuca o se ahorcaron con sus propias manos mientras sus mujeres abortaban para no dar a luz hijos que sirviesen a extranjeros<sup>9</sup>. Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias*, señala que los indígenas de La Dominicana preferían la muerte a la esclavitud de las pesadas yuntas de labranza traídas por los españoles.

Esta idea de los indígenas de La Española suicidándose para no soportar los infames tratos de los que eran objeto es reproducida por muchos autores que no intentaban reflejar la holgazanería aborigen sino más bien criticar la crueldad española. Por ejemplo en *La historia del Mondo Nuovo* del milanés Girolamo Benzoni, los aborígenes se encontraban tan oprimidos y con tanto sufrimiento por no poder recuperar su libertad que, llorando y suspirando, deseaban la muerte:

"De allí que muchos se fueran desesperados a los bosques y allí se ahorcaran, habiendo matado antes a sus hijos y diciendo que más les valía morir que vivir tan míseramente, sirviendo a tales y tan pésimos ladrones y tiranos ferocísimos. Las mujeres, con unos extractos de hierbas, interrumpían sus embarazos para no parir las criaturas, y después seguían las huellas de sus maridos ahorcándose. Unos se arrojaban desde lo alto de un monte a un precipicio; otros se lanzaban al mar. Se tiraban a los ríos o se dejaban morir de hambre. Se mataban con cuchillos de pedernal o se atravesaban el pecho con puntiagudas estacas."<sup>10</sup>

8. Sánchez Ferlosio, Rafael: "Esas Yndias equivocadas y malditas", p. 673.

9. López de Gómara, Francisco (1984): *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 53.

10. Benzoni, Girolamo: *Historia del Nuevo Mundo*, pp. 144-145.

Según Benzoni, los dos millones de indios que habitaban en la isla quedaron reducidos a ciento cincuenta mil (López de Gómara habla de quinientos) debido a estos suicidios promovidos por la crueldad española. Pero éste no es el único de los suicidios colectivos señalado por Benzoni quien comenta un episodio similar acaecido en la ciudad de Cartagena: los oprimidos indios, por no poder soportar tantas penalidades, se ahorcaban en los árboles<sup>11</sup>. Incluso existe un tercer relato con estas características, esta vez sobre los indígenas del territorio de Nicaragua cuyos caciques principales, una vez reunidos, decidieron morir antes de transformarse en siervos de los cristianos. En un primer momento estos indígenas ceden ante la súplica de sus mujeres que les convencen de someterse a “aquellos crueles y fieros barbudos”. Posteriormente, con la persistencia de las crueldades y malos tratos, muchos mataron a sus hijos, se ahorcaron o se dejaron morir de hambre<sup>12</sup>.

A partir de aquel estigma que definió repentinamente la existencia de los habitantes del continente, se modifica de forma radical la primera visión de los indígenas: “Danse mucho a la carnalidad, así con hombres como con mujeres, sin pena ni vergüenza. Son ladrones, mentirosos y holgazanes. Los padres venden a los hijos como esclavos”<sup>13</sup>. El cronista extremeño Pedro Cieza de León, en su obra *La crónica del Perú*, los caracterizaría como “gente de poco ánimo”,

11. “Los que no tenían con qué colgarse, por ser gente que en su mayoría iba desnuda, ayudándose unos a otros, se colgaban de los cabellos en las ramas de los árboles, y dejándose caer con terribles lamentos, alaridos y gritos, aterrizados y llenando el aire de imprecaciones, se dejaban morir”. Benzoni, Girolamo: *Historia del Nuevo Mundo*, p. 179.

12. Benzoni, Girolamo: *Historia del Nuevo Mundo*, p. 215.

13. López de Gómara, Francisco: *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, p. 121. El viejo soldado Bernal Díaz del Castillo encontró en las apreciaciones de López de Gómara uno de los elementos que le motivó a escribir la *Historia verdadera de la Conquista de Nueva España*. Díaz del castillo se embarca a América en el famoso viaje de Pedrarias Dávila. Posteriormente se alista en las tres expediciones hechas para la conquista de México, la última al mando de Hernán Cortés. Termina sus días en Guatemala como regidor de una pequeña ciudad. Los 114 combates en los que dice haber participado le hacen sentir en el deber de refutar las opiniones de López de Gómara, a quien critica severamente el no haber salido jamás de su elegante y cómodo bufete de escritorio en Castilla.

“en todas las cosas (...) de poca constancia, no tienen vergüenza de nada ni saben qué cosa sea virtud”<sup>14</sup>.

Plantea Sánchez Ferlosio que la holgazanería se fue haciendo manifiesta en la medida en que se requirió una mayor efectividad en el trabajo aborigen. Por lo tanto, se hacía imposible obtener los rendimientos requeridos por parte de los conquistadores, ya que los aborígenes americanos no poseían la fortaleza de los campesinos de la “Madre Patria” ni voluntad alguna para el trabajo. Consecuentemente,

“...la mala fe, inicialmente surgida de la irritación ante la inadaptabilidad y hasta flaqueza fisiológica y vulnerabilidad biológica del taíno para los inhumanos rendimientos que como fuerza de trabajo se le querían imponer, manifiesta en las citadas tachas de “holgazanería” y “amencia”, se fue haciendo extensiva a otros terrenos que nada tenían que ver con el trabajo.”<sup>15</sup>

Aunque Sánchez Ferlosio señala que la holgazanería constituye el primer elemento que influyó en la caracterización negativa del indígena americano, el hecho es que, desde el primer viaje de Colón, las tempranas descripciones del canibalismo definieron la otra cara de los aborígenes. El Almirante hizo una contraposición entre el candoroso taíno y los temibles “caniba”, sanguinarias huestes del Gran Khan. Progresivamente, la mayoría de los cronistas se hacen eco de atroces descripciones de escenas de antropofagia: niños engordados para luego ser engullidos en aterradora bacanal, mujeres en estado avanzado de gestación que servían de alimento a modo de doble ración, hombres despedazados, prisioneros de guerra cocinados en asadores, etc.

Para Sánchez Ferlosio, paralelamente afloró otra transgresión que caracterizó a los indígenas: “son grandísimos putos, y tienen mancebía de hombres públicamente”<sup>16</sup>. Las referencias al “nefando pecado de la sodomía” son abundantes y reiteradas. Y es que, aparte del canibalismo, es una conducta vinculada al comportamiento sexual la que espanta más profundamente a frailes, viajeros y

14. Cieza de León, Pedro (1984): *La crónica del Perú*, Historia 16, Madrid, pp. 167 y 126.

15. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 675.

16. López de Gómara, Francisco: *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, p. 109.

conquistadores: los indígenas incurrieron con frecuencia en el “nefando pecado de la sodomía”, frase ésta que se hará frecuente en las crónicas de Indias y que se importó a las tierras americanas procedente de la España del siglo XVI en la que se castigaba con severidad la homosexualidad<sup>17</sup>.

Desde muy temprano circulan en Europa cartas en las que se informa acerca de la sodomía de los aborígenes. Las alusiones son muy interesantes en dos de estas primeras misivas, la relación de Álvarez Chanca (1493) y la carta de Michael de Cuneo (1495), ambos compañeros de Colón en la expedición de su segundo viaje a tierras americanas.

El médico sevillano Diego Álvarez Chanca, en una carta escrita desde La Española, comenta que los caníbales “A los muchachos que cativan córtanlos el miembro e sírvense de ellos fasta que son ombres y después, quando quieren fazer fiesta, mátanlos e cómenselos”<sup>18</sup>. En la carta escrita por Michael de Cuneo, conocida como *De novitatibus insularum oceani hesperii repertarum a don Christoforo Columbo genuensi*<sup>19</sup>, fechada desde Saona el 15 de octubre de 1495 y dirigida a Gerónimo Annari, el autor comenta que, de acuerdo a lo que había observado en las islas descubiertas, tanto los indios como los caníbales (de acuerdo a la distinción colombina hecha entre los taínos—buenos salvajes— y los caniba sanguinarios) practicaban la sodomía. El viajero italiano concluye: “Hemos juzgado que este maldito vicio debe tener su origen en los caníbales, gente feroz que subyuga a los indios y se los come, y para colmo de desprecio, los somete a semejante afrenta, que luego se propaga entre ellos”<sup>20</sup>.

17. Ver al respecto: Herrera Puga, Pedro (1974): *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. Es interesante el capítulo X titulado “El pecado nefando”.

18. Álvarez Chanca, Diego (1990): “Carta de Diego Alvarez Chanca”, en Francisco Morales Padrón, ed., *Primeras cartas sobre América (1493-1503)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, p. 118.

19. Una de las copias de la misiva *De las novedades de las islas del Océano Occidental descubiertas por Don Cristóbal Colón* (traducción del nombre de la misiva al español) se encuentra actualmente en la Universidad de Bolonia.

20. Cuneo, Michael (1989): “De las novedades de las islas del Océano Occidental descubiertas por Don Cristóbal Colón”, en Marisa Vanini de Gerulewics, *El mar de los descubridores*, Ex-libris, Caracas, p. 101.

Cieza de León, aunque en un inicio desmiente que en alguna de las tribus por él conocidas se practique la sodomía<sup>21</sup>, más adelante comenta que los aborígenes de Cali, aun cuando estuviesen rodeados de las bellas mujeres de la zona, usaban públicamente y se jactaban del “pecado nefando” inspirado por el demonio. También cuenta Cieza algunas otras curiosidades. Por ejemplo, entre los indios comarcanos del Cuzco se daba una extraña inversión de roles sexuales: las mujeres labraban los campos y cuidaban las mieses mientras los hombres hilaban, tejían y hacían “cosas más pertenecientes para el uso de las mujeres que no para el ejercicio de los hombres”<sup>22</sup>.

El canibalismo, junto a la sodomía y los sacrificios religiosos, constituyen para Sánchez Ferlosio las tres grandes abominaciones de los indígenas americanos. El Supremo, horrorizada su mirada ante tales infamias e indignado por la sangrienta idolatría aborígen (extracciones de corazones palpitantes, ofrendas de las no penetradas y de neonatos lloriqueantes, sacrificios multitudinarios, etc.), conferiría a los legionarios de Castilla (en realidad, andaluces, extremeños y vascos hambrientos y desheredados) potestad para enfrentar tan terribles atrocidades paganas.

La misión evangelizadora quedaba así confirmada y, en tal sentido, aprobados igualmente aquellos métodos empleados y por emplear para llevar la fe cristiana a los confines del candente trópico, en aquellas tierras descubiertas y por descubrir<sup>23</sup>. El catolicismo,

21. “El pecado nefando no he oído que estos ni ninguno de los que quedan atrás use; antes, si algún indio por consejo del diablo comete este pecado, es tenido dellos en poco y les llaman mujer”. Cieza de León, Pedro: *La crónica del Perú*, p. 152.

22. Cieza de León, Pedro: *La crónica del Perú*, p. 190. Entre otras licencias sexuales que según Cieza se tomaban los indígenas figuraba el bestialismo. El cronista comenta el caso de las cópulas de indios con monas que engendraban unos horripilantes seres semi-humanos. Alarmado, Cieza señalaba que no entendía cómo los hombres podían dejar el uso natural de sus mujeres y ensuciarse con mulas, perras, yeguas y otras bestias.

23. “Una de las expresiones referentes a las Yndias que más me ha impresionado desde el primer día en que la leí es aquella de “islas e tierras descubiertas e por descubrir” naturalmente cuando aparecía en un contexto jurídico; me escandalizaba que algo “por descubrir”, y que por tanto no se sabía siquiera si existía, pudiese ser hecho objeto de un derecho”. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, pp. 653-654.

fortalecido en su afán contrarreformista luego del Concilio de Trento, poseía una suprahistórica verdad que debía proyectar entre los selváticos incorversos. El tizón, el empalamiento, el látigo y el perno cobraron vida por sí mismos tal cual mayores castigadores de la desidia, de la inoperancia y de la desobediencia aborigen<sup>24</sup>.

Finalmente una categoría postrera “desfiguró el rostro del indio con la última fealdad: la de doblez, acaso hipócritamente interesada, o cuanto menos falta de franqueza y de plena y cordial sinceridad entrega en su conversión”<sup>25</sup>. De la noche a la mañana las cosmogonías ancestrales debían ser sustituidas, con el sacramental soporte de bautismales aspersiones en masa, a la creencia en un único Dios. El indígena tenía que comportarse como un devoto converso.

En la interesante crónica de Fray Toribio de Benavente, franciscano que a partir de 1524 llega a México y comienza a estudiar los ritos y costumbres de los indígenas de la zona, son relatados con detalle los crueles sacrificios rituales de aquellos seres “poseídos por Satanás” que luego se convertirían, gracias a la obra evangelizadora, en humildes y santificados “pobrecillos del Señor”. Se genera entonces un interesante sincretismo religioso que hizo dudar de la genuina conversión aborigen a los propios conquistadores, de quienes el cronista opinaba que tenían el cielo mucho más lejos que aquellos piadosos indios convertidos, “pacientes, mansos como ovejas y sufridos”<sup>26</sup>.

Este Fray Toribio de Benavente, conocido por los indígenas como “Motolinía”<sup>27</sup>, es el causante para Sánchez Ferlosio del irres-

24. Los Indios Caribes, que ocupaban el territorio venezolano en el momento de la conquista, denominaron a los conquistadores *Ochiés*. En su dialecto dicho vocablo significa “tigre”, lo cual representa un dato revelador teniendo en cuenta que los Caribes eran considerados los más feroces guerreros de todo el continente.

25. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 678.

26. Benavente, Fray Toribio de (1988): *Historia de los indios de la Nueva España*, Alianza, Madrid, p. 119.

27. Señala Bernal Díaz del Castillo que este apodo de Motolinía, que quiere decir “fraile pobre”, le fue impuesto a Toribio de Benavente por los caciques y señores de México que le consideraban una santa persona. Díaz del Castillo, Bernal (1975): *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Ramón Sopena, Barcelona, p. 642. No obstante, Sánchez Ferlosio señala que fue el mismo fraile quien se autoimpuso su apodo. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 678.

ponsable resurgir de la imagen idflica del pagano que, una vez bautizado, quedaba convertido en “la flor predilecta a los ojos del Señor”. Comenta Sánchez Ferlosio al respecto la insurrección conocida como la “guerra del Mixtón”, acaecida a mediados del siglo XVI, en la que miles de aborígenes perdieron la vida. Ésta, al parecer, “tuvo como aglutinante ideológico un raro sincretismo religioso en el que se mezclaban creencias aborígenes con elementos de aquella fe cristiana tan sumaria y superficialmente difundida por los irresponsable misioneros franciscanos”<sup>28</sup>.

### La causa de fe.

Para Sánchez Ferlosio resulta innegable que la acción de los conquistadores se ampara en aquella *Causa Fidei* que llegó a bordo de las carabelas y en sucesivos viajes de los navegantes:

“...las gentes de aquellas islas de que hablamos aún no han recibido la Fe católica con lo que la causa de la Fe es más favorable, y a todo varón católico, o sobre todo si es príncipe, corresponde dilatar el ámbito de la Fe y procurar que las gentes se conviertan a la Fe católica en todo el orbe (...) y luchar contra los infieles que se resistan a una acción piadosa y honesta.”

Esta apreciación, escrita hacia el año 1577 por el Padre José de Acosta en *De procuranda indorum salute*<sup>29</sup>, antecedida en el tiempo por las *Allegaciones* de Alonso de Cartagena en relación con la postura de los portugueses con respecto a las Islas Canarias y asida por Sánchez Ferlosio para desarrollar sus planteamientos, llama la atención en cuanto a un punto de importancia: el vínculo y, en algunos casos subordinación, de la *Causa de fe* al dominio territorial.

En consecuencia, la “militancia” de los indígenas en un nuevo credo implicaba, a la par, la supeditación incondicional a los desig-

28. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 679.

29. Acosta, José de (1954): *Obras del padre José de Acosta*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Tomo LXXIII, p. 470. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 704.

nios de la Corona. Cualquier duda en cuanto a la muerte y resurrección de Jesucristo, a la Santísima Trinidad o a la legitimidad de los sacramentos significaba, en mayor o menor medida, poner en tela de juicio la sacra investidura de los reyes de Castilla. Así, la rebelión contra la fe cristiana se transformó, inmediatamente, en insumisión hacia el poder de la Metrópoli. Quedaban entonces condenados los “revolucionarios” infieles como apóstatas de la fe, perjurios indomables y satánicos herejes.

Sánchez Ferlosio destaca la imposibilidad de comprender el papel de la Iglesia católica en las tierras conquistadas sin asumir es estrecho vínculo con la administración real. El Virrey de Perú entre los años 1569 y 1581, Don Francisco de Toledo, señaló en un informe:

“En cuanto al gobierno espiritual de aquel reino, católica majestad, hallé cuando llegué a él que los clérigos y frailes, obispos y preladados de las órdenes, eran señores absolutos de todo lo espiritual y en lo temporal casi no conocían ni tenían superior (...) cobraban ellos mismos de los caciques de indios con mucha vejación y molestia de los naturales (...) lo primero que hice fue sacar de poder de dichos obispos y preladados la presentación y nombramiento de los clérigos y curas para la doctrina y *restituyendo a S.M. en el real patronazgo que tenían usurpado.*”<sup>30</sup>

Sin ánimo de desestimar la intención de ciertos hombres de fe (mujeres ninguna, en un inicio) que sin duda alguna embarcaron a las tierras “por redimir” con una transparente intención evangelizadora, es evidente para Sánchez Ferlosio que, con el paso de los años, el papel de la Iglesia se circunscribió al de “una de las tantas dependencias administrativas en el seno del Estado”<sup>31</sup>.

Escribió Octavio Paz el siguiente comentario en el artículo “Democracia: lo absoluto y lo relativo” publicado por el diario *El País* del día 30 de noviembre de 1991: “En la Edad Moderna cambia la vieja relación entre religión y política: en la conquista de América, la política vive en función de la religión, es un instrumento de la

30. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 749. *Cursivas de Rafael Sánchez Ferlosio.*

31. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 750.

idea religiosa”. En relación con tal formulación, Sánchez Ferlosio apunta un *Post scriptum* al finalizar el extenso Apéndice III (“Corona de bulas, corona de espinas”) anexo al texto de *Esas Yndias equivocadas y malditas*: “Si la interpretación de hechos y palabras y la forma en que han sido argumentados en este Apéndice (...) son mínimamente plausibles, la conclusión a la que llevarían, en lo que toca a América, (...) sería la diametralmente contraria a la citada apreciación de Don Octavio”<sup>32</sup>.

La esclavitud resurgió pavorosa del pasado. En el Brasil del siglo XVII los amos de las plantaciones poseyeron una consigna que les unificaba en sus funciones patronales. Negros, indios y, posteriormente, sus abigarradas mezclas, solamente necesitaban las tres “p” para subsistir: *pao, pãu y panno...* látigo, pan y taparrabos. De tal forma, el vaho de la carne cimarrona vuelta al redil subió al cielo asociada inconfundiblemente al olor propiciatorio de la mirra y del incienso<sup>33</sup>.

De acuerdo a los planteamientos ferlosianos, la misión católica en el continente tuvo gran éxito en un sentido: empleando el evangelio menos profusamente que el látigo, libró de inconversos y herejes el territorio americano. Plantea Sánchez Ferlosio refiriéndose a la intervención del Papa Juan Pablo II durante una visita a Puerto Rico:

“Si es esto lo que Voitila entiende por “triunfar el cristianismo” [en relación con la apreciación del Papa acerca del descubrimiento, conquista y colonización], no cabe duda de que, en América, lejos de fracasar, triunfó en toda su línea, no ya por las gentes que llegase a convertir, sino por la inmensidad de los nuevos territorios adquiridos, merced a los millones de paganos que la mera llegada de los españoles, sea por contagio de gérmenes, por tajo de espada o, sobre todo, por explotación, hizo morir.”<sup>34</sup>

32. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 751.

33. Los cimarrones eran los esclavos fugitivos. Quien encontrase a un cimarrón, estaba en pleno derecho de ajusticiarlo. Sin embargo, la selva era amplia, acogedora y prolija. Cuenta S. da Rocha Pita en su obra *Historia de la América Portuguesa* que, en el Amazonas, los cimarrones agrupados fundaban pequeños pueblos. En algún caso particular, los sublevados llegaron a proclamarse en República. Varias tropas fueron necesarias para devolver a los amotinados a las cadenas de las que habían escapado.

34. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 551.

### La herencia trágica de los conquistadores.

Otro tanto habría que hablar de la Causa de Fe esgrimida como estandarte por viajeros que, con profunda avidez, recorrieron los territorios más inexplorados. Cuando Hernán Cortés retomó Tenochtitlán en 1521, la ciudad quedó reducida a miles de cadáveres y escombros. Los espléndidos tesoros aztecas se alinearon en forma de pesados pero transportables lingotes de oro. Lo restante fue arrasado<sup>35</sup>. Muchos años después los conquistadores continuaron removiendo las vísceras del lago de México tratando de recuperar los valiosos objetos escondidos por los aborígenes.

En las crónicas indígenas de la época puede captarse el asombro que sintieron los súbditos del imperio incaico ante el saqueo de sus bienes: "cuando entraron a la estancia de los tesoros, era como si hubieran llegado al extremo. Por todas partes se metían, todo codiciaban para sí, estaban dominados por la avidez"<sup>36</sup>. Francisco Pizarro asesinó al indio Atahualpa luego de apoderarse del jugoso rescate recibido: "andas de oro y plata que pesaban más de veinte mil marcos de plata, fina, un millón y trescientos veintiséis mil escudos de oro finísimo"<sup>37</sup>.

Cuando los vencedores arribaron al maravilloso Templo del Sol, el espectáculo fue sorprendente:

"Forcejando, luchando entre ellos, cada cual procurando llevarse del tesoro la parte del león, los soldados, con cota de malla, pisotea-

35. Escena ésta repetida innumerables veces a lo largo de la historia. Por ejemplo, en relación con las cruzadas, cuenta Amin Maaluf que, cuando llegan a la floreciente ciudad de Trípoli "los guerreros de Occidente saquearon la ciudad de la orfebrería y las bibliotecas, de los marinos intrépidos y de los cadíes cultos. Los cien mil volúmenes de Dar-em-Ilm son pasto del saqueo y de las llamas". Tal comportamiento de los *frany* (cruzados) se repitió sistemáticamente en la mayoría de las ciudades tomadas. Maaluf, Amin (1991): *Las Cruzadas vistas por los árabes*, Alianza, Madrid, p. 100.

36. León-Portilla, Miguel, ed. (1988): *Crónicas indígenas. Visión de los vencidos*, Historia 16, Madrid, p. 102.

37. León-Portilla, Miguel (1964): *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, México. Citado por Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, p. 28.

ban joyas e imágenes, golpeaban los utensilios de oro o les daban martillazos para reducirlos a un formato más fácil y manuable... Arrojan al crisol, para convertir el metal en barras, todo el tesoro del templo: las placas que habían cubierto los muros, los asombrosos árboles forjados, pájaros y otros objetos del jardín."<sup>38</sup>

No obstante, forma parte de una apreciación ciertamente rasa de la conquista esta concepción del motivo central impulsor de la acción de los conquistadores circunscrito a esa desafortunada, patética y desquiciada persecución de oro. Distanciándose de la concepción anterior, Sánchez Ferlosio va más allá y se atreve a formular lo siguiente:

"De modo que digo yo que juzgan mal a los conquistadores quienes los incriminan indistintamente del vil materialismo de la codicia del oro; el oro fue en contados casos un móvil real; generalmente fue un pretexto para la hazaña por la hazaña y a lo sumo su trofeo, como lo prueba el que fueran muy pocos los casos de quienes, en vez de jugárselo y despilfarrarlo al día siguiente, supiesen apartarlo y acumularlo por despreciable amor hacia el dinero y la riqueza; *lo que movió a la gran mayoría de los conquistadores fue, por el contrario, la pura inquietud espiritual de continuar el ejercicio ensangrentado de esa montería de aperrear indios.*"<sup>39</sup>

Quizás hubiese conferido solidez a las argumentaciones de *Esas Yndias equivocadas y malditas* el hecho de que su autor profundizase lo suficiente en una afirmación de tal envergadura como la expuesta en la cita anterior. En las últimas décadas se han elaborado estudios cuyas hipótesis de trabajo, no muy afortunadas, intentaban demostrar el vínculo directo existente entre las altas tasas de criminalidad actuales de algunos países latinoamericanos y la herencia trágica de los conquistadores y colonizadores de los siglos XVI y primera mitad del XVII<sup>40</sup>.

38. Galeano, Eduardo (1993): *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid, p. 28

39. Sánchez Ferlosio, Rafael: "Esas Yndias equivocadas y malditas", pp. 542-543. *Cursivas nuestras*.

40. Ver por ejemplo: Herrera Luque, Francisco (1991): *Los Viajeros de Indias*, Pomaire, Caracas. Del mismo autor: *La Huella Perenne*, Alfar, Caracas, 1969.

A pesar de que a todas luces resulta poco prudente el establecer inequívocamente nexos de tal índole, no deja de adquirir relevancia uno de los argumentos manejados en dichos trabajos: es algo más que la codicia y el afán de sangre lo que podría ayudar a comprender el comportamiento tan complejo del conquistador de la época.

A tal efecto, resulta bastante reduccionista el limitar la actitud de los conquistadores al simple regocijo vinculado a la práctica del aperreo indígena. Aunque algunos datos de las biografías de los grandes conquistadores podrían corroborar atterradoramente el planteamiento ferlosiano en cuestión, resulta evidente que, para comprender los vericuetos psíquicos de estos hombres singulares, son muchos otros los matices que hay que tener presentes.

El joven Hernán Cortés llega a América a los 17 años, sediento de aventuras. Hacia el año 1515 se había convertido en uno de los hombres más ricos de Cuba. La estabilidad parece no importarle: al poco tiempo inicia la conquista del imperio azteca. Los triunfos le transforman en gobernador de un vasto territorio y le labran, posteriormente, el título nobiliario de Marqués. Años más tarde solicitará ansioso la venia del Virrey Mendoza para la conquista de California. Tras la negativa, retorna indignado a España donde fallece, en la localidad sevillana de Castilleja de la Cuesta, planeando la marcha sobre Argel.

Famosa es la anécdota de Pizarro y los trece "caballeros de la fama". A los 48 años y con una modesta fortuna, entra Pizarro en sociedad con un aventurero y con un sacerdote, Almagro y el Padre Luque, con el fin de ir a la conquista del magnífico reino del *Birú* (vocablo éste con el que algunos indígenas denominaban la extensión comprendida desde el hoy territorio colombiano hacia el Sudoeste del continente). Logran finalmente embarcarse en una expedición que, tras innumerables penalidades, atraca en la pequeña Isla de Gallo, cercana a la costa del actual Perú.

Llega entonces a un punto culminante narrado muchas veces en la historia de América. Pizarro traza solemnemente una línea sobre la arena e invita a los expedicionarios recelosos a cruzarla: aquí está el *Birú* con sus promesas y, tras el retorno, Panamá y la certeza de una vida en miserias. Aceptan el reto trece hombres ignorantes de la desproporción de su aventura, sin tener idea de que ante

sus ojos se esparciría el poderoso Tahuantinsuyo, aquel Imperio de las Cuatro Regiones presidido por un monarca descendiente directo del Sol. Estos trece aventureros representan el germen de la posterior conquista del Perú.

Sin embargo, un signo trágico determinó la vida de aquellos arriesgados luchadores que no se conformaron con transformarse en príncipes del Cuzco. Almagro muere decapitado por orden explícita de su antiguo socio e íntimo amigo, Francisco Pizarro, con el tiempo "Caballero de Santiago". Un año más tarde, el mismo Pizarro fallece apuñalado por los partidarios de Almagro. Los restantes hombres de la fama toman diversas rutas, desde la reclusión forzosa por esquizofrenia hasta la renuncia a la civilización europea e incorporación al mundo de los indígenas donde la riqueza no tenía utilidad alguna. Tales son los casos de Pedro Alcón y de Alonso Molina.

Ciertamente, no era el oro el motor fundamental de la existencia de los conquistadores. ¿Quién comprende el empeño de Cortés, ya anciano y millonario, por conquistar California y adentrarse en Argel? Lo mismo podría decirse de la actitud de Pedro de Alvarado quien, luego de transformarse en potentado y gobernador de Guatemala, decide partir en busca de supuestas e imaginarias ciudades. Colmados de posesiones y honores, Cortés y Alvarado, Ponce de León y Soto, Pedrarias Dávila y Bastidas, por citar algunos, se arriesgan acto seguido en nuevas y descabelladas empresas.

Es un extraño placer funcional el que orienta la conducta de los conquistadores. Queda ahogado el terror a la incertidumbre de la vida misma en ese goce de la acción por la acción y del eterno andar como destino. Es una lucha constante la que espanta esa oquedad de la existencia, la que puede calmar aquella ansiedad insoportable. Por ello se replantean metas cada vez más asombrosas: en la tranquilidad del hecho consumado, reaparece la angustia que incita al movimiento. Es una ambición que batalla, pero no por la materia y la gloria en sí, sino por la sensación misma de la lucha.

El tesoro de Atahualpa no fue suficiente para que Pizarro regresara glorioso a España, de donde había salido analfabeto<sup>41</sup>. Otros

41. Pizarro nunca aprendió a leer ni a escribir. Al principio firmaba con una cruz. Posteriormente dibujaba dos rúbricas entre las cuales su secretario colocaba Francisco Pizarro... años más tarde "el Marqués Pizarro".

muchos ganan y despilfarran su botín: Amerigo Vespucci prácticamente mendiga en las calles de Sevilla; Vicente Yáñez Pinzón fallece en la pobreza dejando como legado a su viuda una exigua biblioteca; Bernal Díaz del Castillo menciona su miseria repetidas veces a lo largo de la crónica en las que narra la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.

Paralelamente, existe un rasgo característico que viene a complementar esa prolija actividad sin objeto de los conquistadores: la ausencia de miedo a la muerte. El sino de estos hombres presenta una invariable coincidencia: el fallecimiento en circunstancias trágicas, ante las cuales no demostraban temor de ningún tipo. Según testimonios de la época, la manera de afrontar impávidos la muerte era verdaderamente asombrosa.

El caso de Lope de Aguirre, por citar alguno, es particularmente representativo. Tras encabezar el primer acto de rebeldía contra la Corona española en tierras americanas<sup>42</sup>, Lope de Aguirre recorre medio continente llevando a cabo planes temerarios. Concluye sus días en la ciudad de Barquisimeto en Venezuela, traicionado por sus soldados y principales colaboradores. Horas antes de morir asesina a su hija con sus propias manos. "Prefiero verla muerta antes de que sea colchón de tanto bellaco", señala Arturo Uslar Pietri como palabras del "Tirano" Aguirre en este trance póstumo de su vida. Pacientemente espera recostado la aparición de sus ejecutores. El primer tiro impacta en un brazo: "Este es malo", dice con serenidad. El segundo le alcanza cerca del corazón. "Este sí es bueno", comenta fríamente antes de morir<sup>43</sup>.

42. Lope de Aguirre encabeza la conspiración contra el navarro Pedro de Ursúa, comandante de la expedición que zarpó en busca de El Dorado. En el Año Nuevo de 1559 asesinan a Ursúa y declaran jefe del grupo a Fernando de Guzmán. A tal efecto, redactan un acta de desnaturalización en la ribera del Amazonas, en la cual desconocen la autoridad de Felipe II. Al pie de página resalta la siguiente firma: "Lope de Aguirre, Traidor".

43. Uslar Pietri, Arturo: *Valores humanos*, p. 112.

### Becerrillo, el perro conquistador.

Sánchez Ferlosio, al apuntar como motivo principal de acción "la pura inquietud espiritual de continuar el ejercicio ensangrentado de esa montería de aperrear indios", enfatiza uno de los rasgos más discutidos de la mentalidad del conquistador: la innegable ferocidad y crueldad de su comportamiento.

Hay quienes desde la antigüedad argumentan que los excesos son razonables en cualquier proceso de conquista y pertinentes en la medida en que un pueblo civilizado y culto se impone a otro bárbaro e ignorante. No obstante, en mi opinión éste constituye un planteamiento reaccionario, poco ético y excesivamente manido para justificar los desatinos, las equivocaciones y los nacionalismos involucrados en las más violentas y sanguinarias confrontaciones culturales.

Sin lugar a dudas, el proceso de colonización tuvo matices definitivos incomprensibles y reprochables desde cualquier óptica. En primer término, el punto señalado anteriormente: la particular saña sostenida durante más de dos siglos que condujo, aunada a la propagación de enfermedades ante las cuales el sistema inmunológico de los indígenas carecía de defensas<sup>44</sup>, a la acelerada extinción de un gran contingente de población.

El choque de la bala del cañón sobre la piel desnuda, los féreos combates cuerpo a cuerpo o las descargas de caballería no son precisamente los factores que explican la mortandad que recayó de la noche a la mañana sobre aquellos parajes "descubiertos". Incontestablemente, es algo que sobrepasa de forma abrumadora el simple tributo impuesto por la guerra. Ejemplos de atrocidades sobran al leer cualquier cronista de la época. Hechos varios, productos de una simbiosis de lo sacro y de lo soez, pululan con abundancia en honor a la causa de fe: trece indígenas ahorcados *in memmorian* de Jesucristo y sus doce apóstoles, crucifixiones "cabeza abajo" al estilo de San Pedro o condena a tantos latigazos como

44. Además de los conquistadores, a bordo de las carabelas también llegaron ciertos virus y bacterias que atacaron a la población aborigen: la viruela, el tétano, el tracoma, la lepra y el tifus, por citar algunas enfermedades, causaron tantos o más estragos que las armas de fuego.

recibiera el Nazareno<sup>45</sup>. El empalamiento y el hierro candente se convirtieron en prácticas comunes y corrientes desde México hasta la Patagonia.

Confiere Sánchez Ferlosio gran relevancia al papel que representaron las jaurías de perros feroces en la manifestación de la crueldad conquistadora. Adiestrables, ladrones (elemento de fundamental importancia psíquicamente), perseguidores implacables y eficaces ajusticiadores, fueron los canes piezas invaluableles en las batallas y en la cacería de aborígenes desertores. Tristemente célebre por sus hazañas es aquel “perro conquistador”, el Becerrillo, incondicional mascota de la tropa de Ponce de León.

Retoma Sánchez Ferlosio de Gonzalo Fernández de Oviedo la historia de una vieja india a la que el Capitán Diego de Salazar decide servir por cena del fiel animal. Trama divertido la artimaña de enviar a la mujer a entregar una carta al gobernador. Tras ella sale presuroso Becerrillo:

“...mas, soltado el perro, luego la alcançó, y como la mujer le vido ir tan denodado para ella, assentóse en tierra y en su lengua començó a hablar, e deçáale: “Perro, señor perro, yo voy a llevar esta carta al señor gobernador”, e mostrábale la carta o papel cogido, e deçáale: “No me hagas mal, perro, señor”. Y de hecho el perro se paró como la oyó hablar, e muy manso se llegó a ella e alçó una pierna e la meó.”<sup>46</sup>

Ante tal muestra de indulgencia por parte de Becerrillo, no quedó otra opción que salvar la vida de la anciana. Encuentra Sánchez Ferlosio en este episodio la reminiscencia de esa costumbre aborígen de sentarse en el suelo delante de alguien considerado superior<sup>47</sup>, costumbre que el destino hizo coincidir con la espontánea estrategia

45. Las Casas, Bartolomé de (1961): *Historia de las Indias*, Atlas, Madrid, Libro II, cap. XVII.

46. Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo (1851): *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del Mar Océano*, Real Academia de la Historia, Madrid. Citado por Rafael Sánchez Ferlosio, “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 546.

47. Incluso a mediados del siglo XX, algunos indígenas ecuatorianos hincaban una rodilla en tierra al dirigirse a las personas de raza blanca.

de la india frente a aquel perro que era tratado como todo un señor, incluso en lo referente al reparto del botín y a la abundancia de sus raciones alimenticias.

Hay en este relato una clara moraleja para el autor: es así “como los resortes instintivos que inhiben en los cánidos el impulso de agresión llegaron a dar una inopinada lección de piedad a las conciencias de hombres que se decían cristianos”<sup>48</sup>.

### La maldición de la riqueza.

Para Sánchez Ferlosio poco a poco se fue gestando “el más intenso y extenso recrudescimiento de la esclavitud, con grados de inhumanidad desconocidos en la antigüedad pagana”. Inminente resurrección de la esclavitud grecorromana: millones de mitayos perdieron sus vidas en las minas del Potosí, centenares de guaiqueríes de la Isla de Cubagua sintieron explotar sus pulmones por las prolongadas inmersiones en busca de perlas a las que eran obligados, los pongos bolivianos cargaban el pesado equipaje de sus amos a cambio de trozos de pan duro, Centroamérica se convirtió en el receptáculo de esclavos que trabajaban de sol a sol en la zafra azucarera, las ricas vetas de *Ouro Preto* causaron la muerte en pocos años a miles de africanos que previamente habían sido bautizados por los portugueses antes de cruzar el Océano Atlántico.

Paradójicamente, y siguiendo el razonamiento ferlosiano, la riqueza del “Nuevo Mundo” se perfiló para sus habitantes como la más atroz de las maldiciones. La maravilla del Renacimiento, el humanismo en su más floreciente expresión, hizo de la esclavitud en otras tierras su estandarte y su soporte.

Hace Eduardo Galeano en su obra *Las Venas Abiertas de América Latina* un interesante análisis del fortalecimiento de la esclavitud durante la colonia<sup>49</sup>. El caso del Potosí es particularmente llamativo al respecto: aquella maravillosa urbe centro cultural de Sudamérica,

48. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 547.

49. Dos capítulos de su obra aportan datos cruciales al respecto: “Fiebre del oro, fiebre de la plata” y “El rey azúcar y otros monarcas agrícolas”. Galeano, Eduardo: *Las venas abiertas de América Latina*, pp. 15-211.

donde las aldabas y los cascotes de los caballos eran de plata, sede de dos Virreinos y del más fuerte tribunal de Justicia, es en la actualidad un terruño agónico, fantasmal y reseco que posee menos habitantes que hace cuatro siglos. Asume el escritor uruguayo del famoso economista André Gunder Frank una esclarecedora sentencia: "las regiones hoy día más signadas por el subdesarrollo y la pobreza son aquellas que en el pasado han tenido lazos más estrechos con la metrópoli y han disfrutado de períodos de auge"<sup>50</sup>.

Es indudable que, además de los aspectos trabajados por Rafael Sánchez Ferlosio en el texto, apéndices y notas de *Esas Yndias equivocadas y malditas*, el cuestionamiento de la conquista latinoamericana debe acercarse a otros tópicos fundamentales que contribuyen a perfilar una visión más completa y totalizadora. Quizás resulte atinado reformularse el problema de otra manera: es indiscutible que América Latina constituía un negocio europeo más que exclusivamente español, aunque sobre los españoles haya recaído casi con exclusividad los estigmas de la conquista de estas regiones.

La hipoteca de la corona española era asfixiante. Se hacía necesario comprometer con antelación los cargamentos de oro y de plata que venían de los territorios americanos. La Casa de Contratación de Sevilla era espoleada sin resquemores por los acreedores extranjeros:

"Había una aguda lucha europea por la conquista del mercado español que implicaba el mercado y la plata de América. Un memorial francés de fines del siglo XVII nos permite saber que España sólo dominaba, por entonces, el cinco por ciento del comercio con "sus" posesiones coloniales (...) cerca de una tercera parte del total estaba en manos de holandeses y flamencos, una cuarta parte pertenecía a los franceses, los genoveses controlaban más del veinte por ciento, los ingleses el diez y los alemanes algo menos."<sup>51</sup>

50. Gunder Frank, André (1967): *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, New York. Citado por Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, p. 48.

51. Información tomada por Eduardo Galeano de Roland Mousnier, "Los siglos XVI y XVII", en *Historia General de las Civilizaciones*, vol. IV, Barcelona, 1967. Galeano, Eduardo: *Las venas abiertas de América Latina*, pp. 35-36. Existe una edición más reciente de la obra de Mousnier: *Los siglos XVI y XVII. El progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente*, Alianza, Madrid, 1981.

La Metrópoli española, dueña y señora de aquel rico imperio de Ultramar, se hacía cada vez más pobre. Entraba el metal a chorros y a chorros también salía de la Torre del Oro sevillana. La consolidación del capitalismo mercantil europeo tuvo parte de su asiento en la depredación de las riquezas de los territorios latinoamericanos.

Señaló Carlos Marx en el tomo primero de su obra *El Capital*:

"El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan (...) el movimiento de la acumulación originaria."<sup>52</sup>

En España, los residuos de la plata americana que no caían en manos de los banqueros promovieron el barroquismo existencial de aquella nobleza insaciable que, anclada en una vivencia tardía de lo medieval, despilfarraba prolijamente en lujos y ostentaciones. Mientras, otras naciones recibían y amasaban pingües beneficios: Holanda con el tráfico de esclavos negros, Inglaterra con el desarrollo de su industria textil a costa del oro portugués (los trabajadores de las minas se vestían con ropa inglesa)<sup>53</sup> y el resto de los países europeos con el incremento de bancos, fábricas, empresas y negocios varios.

52. Marx, Carlos (1967): *El Capital*, Tomo I, Madrid, p. 29.

53. "Según las fuentes británicas las entradas de oro brasileño en Londres alcanzaban a cincuenta mil libras por semana en algunos períodos. Sin esta tremenda acumulación de reservas metálicas, Inglaterra no hubiese podido enfrentar, posteriormente, a Napoleón". "El capital acumulado en el comercio triangular -manufacturas, esclavos, azúcar- hizo posible la invención de la máquina de vapor: James Watt fue subvencionado por mercaderes que había hecho así su fortuna". Marx, Carlos: *El Capital*, pp. 88 y 128.

### El “encontronazo”.

Carlos Robles Piquer se sintió escandalizado ante ciertos comentarios hechos por Fidel Castro. En relación con éstos replicó: “Como es sabido, la empresa de España es una obra de mestizaje y cruce de sangres y, por tanto, una obra de amor y no de odio, como le gusta predicar a Fidel Castro”<sup>54</sup>.

Se vale Sánchez Ferlosio de las palabras de Robles Piquer para señalar que “resulta asombroso y hasta cínico que todavía haya quien sostenga la falacia histórica de que en América hubo fusión de razas y culturas”. Sustenta el escritor su afirmación de la siguiente manera:

“En un sentido étnico, sólo se puede hablar de amor cuando hay *connubium*, es decir, simetría o bilateralidad en las uniones sexuales permitidas entre dos etnias o tribus, digamos A y B, o sea, tanto en el sentido varón de A con mujer de B, como en el sentido varón de B con mujer de A. El *connubium* es la relación fundamental que establece el reconocimiento de la igualdad étnica o tribal entre A y B. (...) El mestizaje americano se atuvo a una relación rigurosamente asimétrica (...) La hembra blanca permaneció, étnicamente, virgen.”<sup>55</sup>

Es en 1514 cuando se autoriza el matrimonio entre indios y españoles con la finalidad de legalizar, humana y divinamente, el más proliferado incumplimiento de los mandatos bíblicos concernientes a la carne y su flaqueza. En la nota 6 del texto *Esas Yndias equivocadas y malditas*, el autor profundiza en la unidireccionalidad de las uniones interraciales considerando que el tan ponderado mestizaje no viene a ser más que “la violación étnica del vencido por el vencedor”<sup>56</sup>.

Es innegable la escasa participación de la mujer española en los primeros años de la colonización americana. Su presencia práctica-

54. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 547 (y la siguiente cita).

55. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, pp. 547-548.

56. Sánchez Ferlosio, Rafael: “Esas Yndias equivocadas y malditas”, p. 588.

mente puede rastrearse a través de las crónicas de la época<sup>57</sup>. Desde el punto de vista de la estricta definición socio-antropológica del *connubium*, resulta bastante acertada la deducción de Sánchez Ferlosio: es irrefutable que la mayoría de las uniones se dieron entre el español y las mujeres indias y negras. Sin embargo, llámese mestizaje o no (el debate acerca de la “obra de amor” ya entraría en otro análisis distinto, desde mi punto de vista sin importancia alguna<sup>58</sup>), es indudable que una profunda mezcla se gestó a raíz del encuentro (o “encontronazo” para Sánchez Ferlosio) de estos tres mundos. El término que se aplique al resultado de esa fusión carece de relevancia.

A pesar de los vínculos asimétricos establecidos en la unión del hombre español con la mujer no blanca y de que evidentemente hay que tener presente la idea ferlosiana del “mestizaje” como “violación étnica del vencido por el vencedor”, para algunos autores existe un punto que ha sido escasamente tomado en cuenta al momento de abordar esta cuestión: según algunos autores, la desafortunada activi-

57. Existe algunas interesantes investigaciones sobre la presencia de la mujer española en colonización americana, entre otras: Pareja Ortiz, María del Carmen (1994): *Presencia de la mujer sevillana en Indias: vida cotidiana*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla. Pumar Martínez, Carmen (1988): *Españolas en Indias. Mujeres-soldado, adelantadas y gobernadoras*, Anaya, Madrid. Muriel, Josefina (1974): *Los Recogimientos de mujeres. Respuesta a una polémica social novohispana*, UNAM, México.

58. No obstante, vale la pena traer a colación al respecto, entre otros, el caso del etnocentrista ensayo escrito por Antonio Tovar, titulado *Lo Medieval en la Conquista y Otros Ensayos Americanos*, publicado, además, por el Fondo de Cultura Económica. En este trabajo, profusamente difundido, se reproducen afirmaciones del siguiente tenor: “La incorporación del indígena a la cultura europea fue el éxito mayor de la colonización española. No negaremos lo que tuvo de violencia y destrucción para el habitante del Nuevo Mundo. La violencia y el choque es el precio de la historia. Pero el carácter medieval y la esencia religiosa de la colonización española fue lo que permitió a los indios levantarse a veces a las *formas más altas* de la cultura europea”. “Si vamos a cuentas, lo malo del mestizaje americano no está en el sustantivo, sino en el adjetivo. Las razas de América no pertenecían a lo mejor dotado de la humanidad, como puede apreciar cualquiera que no se busque demasiadas complicaciones sentimentales”. Tovar, Antonio (1981): *Lo medieval en la conquista y otros ensayos americanos*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 24 y 97. *Cursivas nuestras*.

dad genésica de los españoles fue apreciada en más de una oportunidad por las féminas aborígenes<sup>59</sup>.

En un capítulo titulado "El Paraíso de Mahoma" de la obra *Los Viajeros de Indias*, el psiquiatra venezolano Francisco Herrera Luque hace las siguientes apreciaciones:

"No fue la violencia del español el factor principal de los multitudinarios apareamientos del mismo con la india. Hubo gran complicidad por parte de ellas. (...) Los cronistas de la época explican esta sumisión de las indias hacia los españoles por la mayor sapiencia de los españoles en las artes amatorias y por el carácter ardiente de éstas (...) La afinidad sexual que había entre españoles e indias fue definitiva en la conquista y demografía de América."<sup>60</sup>

Por supuesto, un razonamiento de este tipo difícilmente puede ser compartido ya que, como en muchas otras ocasiones, descarga sobre las mujeres el peso de las barbaridades de la historia. Simplemente lo traigo a colación para dar cuenta de una corriente de pensamiento que suele ser trabajada cuando se toca el tema del mestizaje.

La poligamia y las relaciones fuertemente androcéntricas fueron entonces el signo definitorio de las uniones entre los conquistadores y las indias, desde el imperio azteca hasta los confines del cono sur. Aún cuando se institucionalizó el matrimonio, a los ojos de la Metrópoli las consortes aborígenes siguieron considerándose por mucho tiempo como esposas de segunda cuyo papel se limitaba a engendrar y parir hijos mestizos.

El óvulo que puede ser fecundado es la parte más productiva de la propiedad esclava: los vientres de las caquetías, jirajaras, waraos y esclavas negras acunaron las cimientos de una raza nueva.

59. Datos al respecto pueden ubicarse en la obra *Los Mestizos de América* de Pérez de Barradas. Cuenta este autor, retomando el testimonio del Padre Escobar que, por ejemplo en el campamento de Álvaro de Luna en Chile, algunas semanas llegaron a dar a luz más de 60 indias "que estaban a su servicio, que no de Dios". Dicho campamento no pasaba en número de cien hombres.

60. Herrera Luque, Francisco: *Los viajeros de Indias*, pp. 80-81.

### Apéndice final.

La apasionada revisión de la historia americana hecha por Rafael Sánchez Ferlosio, justo en el preludio de la "Disneylandia Sevillana" (como denominó a la Exposición Universal de 1992), posee la virtud de ahondar con pasmosa minuciosidad los entresijos del "descubrimiento" y de la conquista. Ese empeño por no ver "tan claras y tan limpias" las cuentas del "progreso" (que le valió la tachadura de necrófilo, obstinado en desenterrar el pasado para destruirlo en un insensato arrebato patológico<sup>61</sup>) sin lugar a dudas constituye un punto a favor de la gran capacidad investigadora y analítica de Sánchez Ferlosio.

Aún cuando en más de una oportunidad la lectura de *Esas indias equivocadas y malditas* se pierde en las espirales del pasado enredando al lector en un *maremagnum* de eruditos comentarios que, más que aportar elementos al discurso, lo recargan, es indudable el valor de la reflexión histórica que encierra cada página.

Quienes hemos nacido en América Latina solemos sentir la singularísima llamada de tres razas (la de la sangre cuarterona, prieta, zamba, mulata, blanca, india y castiza, mezclada y remezclada al son del cante, de la quena y del chimbanglero). Para nosotros el cuestionamiento ferlosiano del pasado adquiere sentido en relación con la más palpitante actualidad e incierto destino: una tierra desangrada a costa del enriquecimiento de imperios y de oligarcas nativos, en cuya historia conviven hermanados Pizarro, los Kennedy y dictadores afrancesados de poca monta, el *Requerimiento* y la Alianza para el Progreso, la "United Fruit" y la Casa Guipuzcoana, los *marines* y los frailes, los encomenderos y los demócratas corruptos, los virreyes y los jefes del Banco Mundial.

61. Opinión de José María García Escudero en el artículo "La nueva izquierda, Salamanca y el V Centenario" publicado por el diario *Ya* de Madrid el 31 de julio 1988. "La celebración más eficaz del acontecimiento habría sido dejar la historia a los historiadores" es una de las frases de García Escudero a la que, por sentirse directamente aludido, Sánchez Ferlosio replica en el Apéndice IV de su ensayo.

**Otras fuentes bibliográficas.**

Colón, Cristóbal (1986): *Diario. Relaciones de viaje*, Historia 16, Madrid.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar (1946): *Naufragios y comentarios*, Espasa-Calpe, Buenos Aires.

Paz, Octavio (1991): "Democracia: lo absoluto y lo relativo", en *El País*, 30-11.

Sánchez Ferlosio, Rafael (1994): *Esas Yndias equivocadas y malditas: comentarios a la historia*, Destino, Madrid.

**VENDRÁN MÁS AÑOS MALOS  
Y NOS HARÁN MÁS CIEGOS:  
DE LO POÉTICO Y LO PROFÉTICO  
EN LOS TIEMPOS SOMBRÍOS**

Manuel Ángel Vázquez Medel